

Dejemos que Reine el Sumo y que los Números Caigan por la Borda

por Eric Blair

El sumo es un deporte distinto a los demás.

Es un deporte en cualquier forma, técnica y manera en el que cuando se asegura la victoria esto suele ser más importante para sus aficionados que el shiroboshi que la acompaña. O, al menos, así solía ser.

El sumo tiene sus fallos y sus desgracias, pero cuando las piezas o todas las cartas están boca abajo, el sumo es honor. La metodología es importante y la jornada es igual de importante, si no más que el destino final. O, al menos, así solía ser.

Este no es un deporte para hombres pusilánimes, con abrigos blancos y el pelo despeinado absorbiendo registros históricos en búsqueda de signos o evidencias de 'grandeza'. El sumo nunca debería reducirse a código binario para establecer evaluaciones de fuerza, el kimarite más común y la comparación histórica de los récord de una carrera.

El sumo es el olor a bintsuke, las vistas y sonidos que se suceden

cuando dos hombres chocan, vestidos sólo con el taparrabos, como hicieron sus predecesores durante generaciones, siglos, como los hombres continuarán sus pasos para seguir haciéndolo.

Los japoneses muy raramente utilizan cifras para determinar al mejor luchador. Ellos, los aficionados al sumo e incluso observadores casuales, amas de casa aburridas y similares "simplemente saben" quienes son esos hombres.

El reconocimiento del talento de aquellos que de forma activa o pasiva ven el sumo a través de un periodo de varios años es un efecto natural. El tiempo anota los triunfos en cualquier libro de referencia o colección de revistas del plantea, pero no debería apresurarse. Los primeros recuerdo de apasionamiento que aparecen cuando uno se sienta junto al dohyo o un famoso rikishi pasa junto a uno se están desvaneciendo y perdiendo. Al contrario que la prisión, el tiempo que uno sirve como luchador de sumo debería ser un placer, no un ejercicio de retención de memoria

de estadísticas de carrera y colores de mawashi.

Reduce el sumo a números, gráficos y cifras en una base de datos y eliminarás su carácter.

Basa tu pasión por el deporte en los juegos de internet que realizas durante un torneo y estarás más interesado en los resultados que consigues que en la acción sobre el dohyo.

Ignora los juegos durante un torneo, o al menos redúcelos. Mira combate tras combate tras combate y después mira la base de datos de tu elección. Mira las diferencias en el significado de cada uno de los números listados cuando verdaderamente entiendas el esfuerzo de obtenerlos, porque a pesar de que el sumo puede ayudar a generar gráficos y cosas así, lo contrario nunca se produce.

Vuelve a lo básico, huye de los ansiosos análisis científicos y disfruta del sumo por lo que es.

La vida, al igual que el sumo, se disfruta mejor de esa manera.